

¿Comunistas protestantes o protestantes comunistas?

BASILIANO MURUZABAL, S. J.

Al leer las sendas monografías que de la Historia del Catolicismo se han escrito de las naciones iberoamericanas y que han sido publicadas en un solo tomo bajo la dirección del gran historiador y católico Richard Pattee, se admira uno de la gran obra evangelizadora que llevó a cabo en este continente la Iglesia Católica. A pesar de todas las vicisitudes y contratiempos que le sobrevinieron, principalmente en los tiempos de la independencia, y del gran lastre que para la Iglesia supuso en las nuevas naciones el enciclopedismo francés, entonces imperante, y de la doctrina liberal tan en boga por entonces en todos los nacientes gobiernos, el catolicismo americano sobrevivió, aguantó la crisis, y la superó, y podemos decir que, gracias a Dios, está en todo el continente en plena recuperación.

Leyendo estas monografías se da uno cuenta de que casi todos los problemas que tiene planteados el catolicismo iberoamericano son idénticos. Los principales son dos: la escasez de clero y la procaz y descarada propaganda protestante.

Al primer problema se le va haciendo frente aunque con lentitud. Gracias, en parte, a la ayuda personal que de la Madre Patria nos viene, y además porque las vocaciones sacerdotales se van despertando cada vez a mayor ritmo.

El más apremiante, por ahora, es el segundo, o sea la expansión del protestantismo.

El protestantismo europeo no parece preocuparse por su dilatación en el continente americano. Como ha sucedido generalmente, el protestantismo ha florecido a la sombra de gobiernos y príncipes que lo tutelaban, y allí dirigía su propaganda en donde preveía ventajas económicas para los gobiernos y naciones protectoras. Era una manera de recompensarles las generosidades con que los gobiernos retribuían a los apóstoles de la nueva secta.

Bajo este aspecto el protestantismo europeo no creo que pueda esperar mucho en la América Hispana.

El peligro protestante nos viene de Norteamérica. De allí vienen los dólares, los pastores rectores del movimiento, las iniciativas, la lujosa y abundante propaganda. Es un hecho incuestionable que la propaganda protestante está en auge. Van aumentando sin cesar los pastores y las pastoras. No es raro encontrar por esos mundos de Dios a jovencitas pelirrojas y bien agraciadas ofreciendo con insistencia propaganda evangélica. ¿Qué pretenden con esas muchachas, no muy pudorosas y bastante descarnadas, hacer propaganda religiosa, o hacer apóstatas de la Iglesia? No sería el primer caso, por desgracia, el que los amores ilícitos de una mujer hayan arrancado a la Iglesia de Roma a más de un creyente. El ejemplo de Enrique VIII ha tenido muchos imitadores.

Esa insistencia tenaz en la propaganda protestante, principalmente en Centro y Suramérica, se hace muy sospechosa. La declaración del Coronel Roosevelt de que mientras Suramérica sea católica no se dejará influenciar sustancialmente por Norteamérica, parece que presiona a las sectas del norte a trabajar más y más en su propaganda, para con ella ambientar a los pueblos a fin de que más fácilmente puedan penetrar más tarde otras influencias que pudieran traer consecuencias desagradables.

El protestantismo pretende algo más que la expansión de una doctrina religiosa. Esto está fuera de duda. Pretende desvanecer el influjo que la Iglesia Católica ha ejercido y ejerce todavía en estas naciones. A juzgar por la inquina con que ataca a la Iglesia Romana y el desprecio que inculca a sus seguidores para con la misma, éste parece ser su principal objetivo.

Si los protestantes fueran lógicos, no se vería el por qué de esa aversión a la Iglesia de Roma. ¿Acaso la Iglesia de Roma no tiene el derecho de interpretar las Escrituras como más cuerda le parezca, norma que sin discusión admiten los protestantes, y que es considerada por ellos como principio fundamental de su credo?

Para comprobar una vez más que no es la finalidad religiosa la que impulsa a los protestantes en sus campañas "evangélicas", vamos a traer a colación unas cuantas citas en las que aparece el protestantismo en repugnante maridaje con el mismo comunismo. Si el comunismo y el protestantismo no convinieran en su odio a la Iglesia Católica, se haría muy difícil encontrar otra coincidencia para unirlos, siendo como son, dos sistemas filosófica y doctrinalmente tan dispares. Mas el odio a la Iglesia los une. Pruebas al canto.

Léase esta cita tomada del libro de Ricardo Pattee: "Es digno de notarse que el partido comunista es sostenido por los protestantes. Con la aprobación oficial, extensamente publicada por los diarios, el Pastor Cura Dorléans Juste, se presentó como candidato comunista a diputado. Para preparar su campaña electoral, fué dispensado de todas sus obligaciones de pastor por todo el tiempo que le fuera necesario, sin perder por ello sus emolumentos. Dorléans Juste en el diario Combat siguió predicando el comunismo y durante una reunión en Léogane hizo profesión de Vaudou: Mi objeto, declaró, es en sustancia el de volver a la religión de nuestros padres, nosotros somos africanos y lo que necesitamos es el Vaudou. Es notorio que los que consiguen adeptos al partido comunista son precisa-

mente los protestantes. Los diputados que han hecho profesión de fe comunista tienden abiertamente la mano a los protestantes y asisten a sus reuniones de culto. Durante las elecciones presidenciales que llevaron al poder a Dumarsais Estimé la discusión acerca del concordato adquirió caracteres violentos. Los protestantes reclamaban pura y simplemente la ruptura del concordato, la abolición de las prerrogativas de la Religión Católica y la supresión de la placa conmemorativa de la consagración de Haití a Nuestra Señora, colocada en la pared exterior del Palacio Nacional cerca del gran portón de entrada”.

“La propaganda protestante parece tener un fin político. En una carta el jefe de marina invita a las diferentes asociaciones protestantes a establecerse en Haití. Con ello los Estados Unidos adquirirán una influencia preponderante. Esta carta fué íntegramente publicada en el número de agosto de 1946 del Boletín de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro del Cabo Haitiano”. (Richard Pattee, *El Catolicismo Contemporáneo en Hispanoamérica*, Primera Edición, p. 271 y 273.)

Vengamos a la segunda cita para confirmar de nuevo nuestra tesis: El Dr. Martin Niemoeller, superior para los asuntos exteriores de la Iglesia Protestante Alemana y miembro del Consejo de la Iglesia Protestante Mundial, es decir, de la organización de las iglesias no católicas en el mundo, ha hecho recientemente una visita a Moscú, invitado por el Arzobispo ruso del Berlín oriental, Boris. El objeto de la visita ha sido, según declaración del pastor Niemoeller, llegar a un acuerdo con la Iglesia ortodoxa rusa para trabajar conjuntamente. Debemos indicar que la Iglesia rusa ortodoxa de Moscú, representada por Boris en la zona soviética, obra a conveniencia de los Soviets, y, por lo tanto, la invitación hecha al pastor protestante ha sido una invitación comunista. Hoy día los comunistas sólo permiten en Moscú a la Iglesia rusa ortodoxa, que, aunque por su número y actividad no tiene ninguna importancia, está completamente bajo las órdenes del Kremlin, y sigue a éste para disfrazar su propaganda. Niemoeller ha justificado su viaje argumentando que el Consejo de las Iglesias Protestantes del mundo, hubiera buscado siempre un contacto con la iglesia ruso-ortodoxa. Sin embargo, la mayoría del público alemán considera que este contacto actual nunca podrá ser considerado como un contacto con una institución religiosa. El pastor Niemoeller ha sido invitado porque a causa de sus numerosas manifestaciones políticas durante los últimos dos años ofrece a Moscú plena confianza de que puede servir a los fines de la propaganda comunista en el mundo”. (Cristiandad, n. 195, 1º de Mayo de 1952, p. 181).

Aduzcamos por fin otra nueva prueba para confirmarnos en el matrimonio del comunismo con el protestantismo: “El Arzobispo de Canterbury reveló hoy en la Cámara de los Pares que hace tres años pidió al “Deán Rojo” de Canterbury, Dr. Hewlet Johnson, que renunciara su cargo o cesara en sus actividades en favor de los comunistas. El Arzobispo Dr. Geoffrey Fisher, Primado de la Iglesia de Inglaterra, dijo en la Cámara Alta que el Deán de Canterbury ha abusado de su cargo, pero que el Código Canónico (protestante) no contemplaba medida alguna que pudiera aplicársele... El Arzobispo Fisher dijo que el Deán tenía libertad para sostener sus opiniones, pero que se había dejado explotar por los jefes del sistema político

que apoya para sus propios fines. El Deán no es ateo, añadió, ni es miembro oficial del partido comunista. No niega la doctrina cristiana. Cree sinceramente que los principios cristianos de pacificación y justicia social se aplican mejor en los países comunistas que aquí". (Prensa Gráfica, miércoles, 16 de Julio, 1952, p. 4).

Estos contactos de los jerarcas protestantes con los comunistas, son inexplicables. Hay mala fe o ignorancia. De otra manera resulta muy embarazoso para los protestantes el dar una explicación que satisfaga a la gente sensata. Porque los protagonistas que citamos no son personas cualesquiera tomadas de entre la masa ignominada. Son altos jefes y jerarcas de fama mundial dentro del campo protestante los que han intervenido en esos contactos con los comunistas. ¿Qué se pretende con ello? A nosotros se nos ocurren dos cosas, y las dos pueden ser verdad: o que los protestantes se quieren servir del comunismo para desbaratar a la Iglesia Católica, cosa nada improbable, o que los comunistas quieren aprovecharse de los protestantes para, con más disimulo, introducir entre las masas su filosofía materialista. Cualquiera de las dos hipótesis creemos que resulta verosímil. Y lo más probable es que los comunistas sean los más aprovechados. Ya tenemos por consiguete al protestantismo haciendo el gran juego al comunismo. ¿Lo darán todo por bueno con tal de aniquilar a la Iglesia de Roma? Eso parecen decir los hechos...

Mas confiemos. Aunque se junte para el mal todo el poder de las tinieblas... las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Contamos con la palabra de Jesucristo, y la palabra de Jesucristo no falla.

